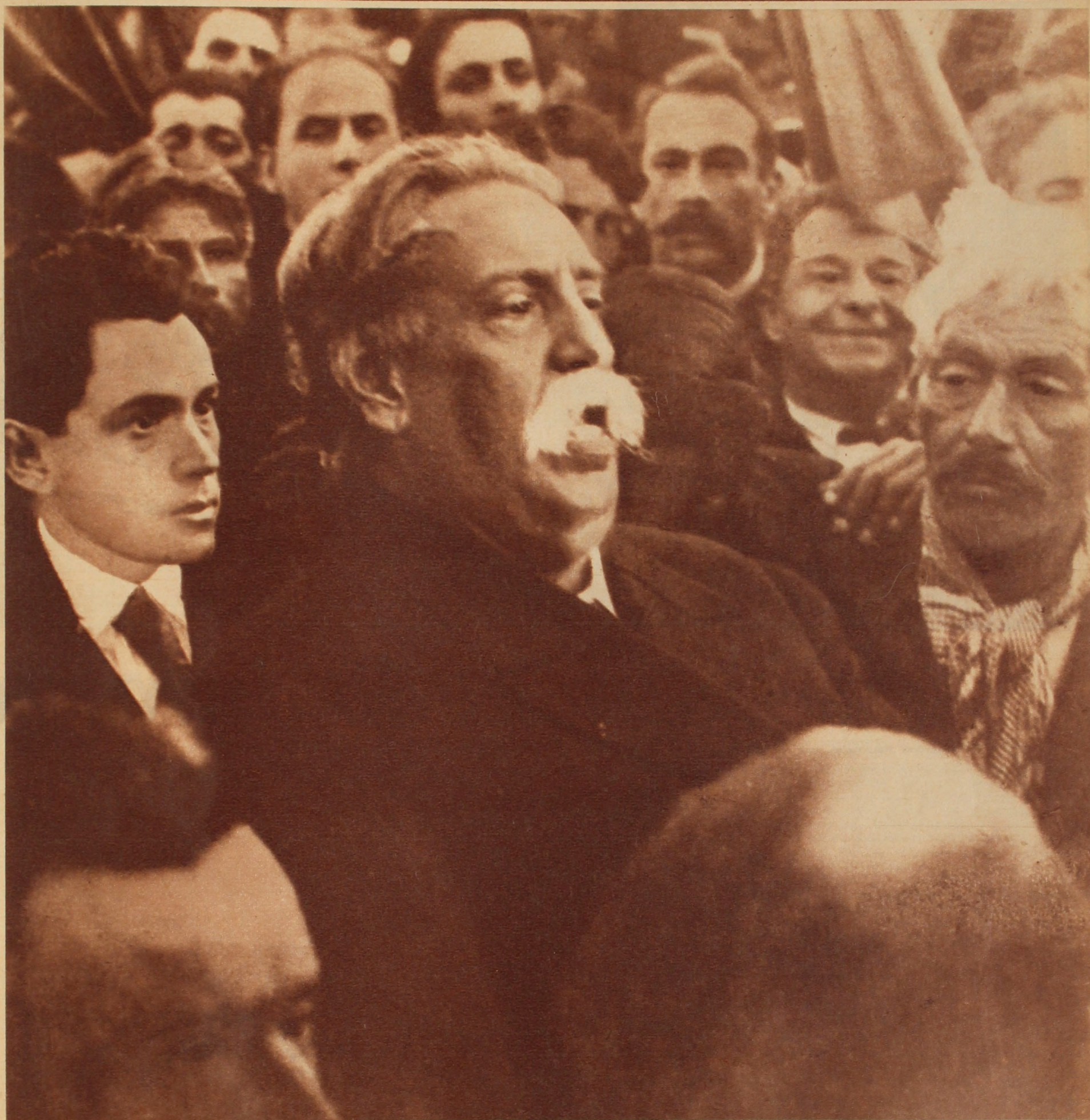


Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XXXIX — Nº 1997
Montevideo, 17 de
octubre de 1971



**Don José
Batlle y Ordoñez**
1929 — 20 octubre — 1971

En ocasión de conmemorarse el 20 del cte. el 42º aniversario de su muerte, rendimos homenaje a este ilustre ciudadano de América, que sigue siendo memoria rectora y mentor de nuestra democracia. (Foto Caruso)



Retrato del Cnel. Francisco Mancebo Osorio en "Las Delicias", junto a la casa desde la cual, una vez unificado el País, y durante un largo periodo, dirigió las plantaciones de árboles de esa zona. El cuadro, realizado por Carmelo de Arzadun, fue donado por un hijo del Cnel. Mancebo al Museo Mazzoni, donde se halla actualmente.

Fuerza de infantería montada a cuyo frente marcha el Jefe del Estado Mayor de la División N° 4, Cnel. Mancebo Osorio, (1904)



Maldonado durante

División N° 4 de Guardias Nacionales, con los fusiles en pabellones, en un lugar exterior a la ciudad de Maldonado. (1904)





la guerra civil de 1904



Arriba: Trincheras denominadas "18 de Julio", levanta-
da junto a la Iglesia de Maldonado, ocupada por fuer-
zas de infantería en ejercicio, así como las azoteas del
templo. Abajo: Compañía de Guardias Nacionales en
formación, momentos previos a un cambio de guardia
fuera de la ciudad de Maldonado. (1904)

El 31 de diciembre de 1903, antiguas familias de la ciudad de Maldonado abrían afanosamente sus sa-
lones a la espera del nuevo año. La Naturaleza ya se
había adelantado, como lo hacía todos los años, cual
adhiriéndose a la celebración del nuevo ciclo astro-
nómico, a alfombrar de arazá los alrededores de la vieja
ciudad, de esta planta mirtácea, hoy casi totalmente
desaparecida, típicamente nacional, cuyo carnoso fruto
había alimentado al indígena y que a la sazón se em-
pleaba preferentemente para darle nuevo y exquisito
sabor a la caña que se importaba de La Habana.

Aún no había principiado, puede decirse, la aurora
del nuevo día, cuando comenzó a difundirse la inquie-
tante noticia de que el jefe de policía del Departamen-
to, señor Juan José Muñoz, se disponía a hacer
abandono de la ciudad, con todo el personal de policía
a sus órdenes y la fuerza de milicia urbana con asiento
en esta capital. El nuevo año se abría, pues, a la vista
de todos, bajo los lóbregos auspicios de la guerra civil.
El Partido Nacional se levantaba en armas contra el
gobierno de la República. La esperanza de pacifica-
ción contenida en el pacto del 22 de marzo del año
1903, denominado de "Nico Pérez", no había sido en
el fondo otra cosa, conforme al juicio general, que una
pausa ilusoria o una tregua inconsistente.

El cálido y fraternal discurso, calurosamente ova-
cionado en la capital de la República, con el cual desde
el balcón de su casa, el doctor José P. Ramírez se diri-
gió a la nutrida manifestación pública que concurrió a
agradecerle su atinada y patriótica mediación en el
conflicto planteado, entre el gobierno de la República
y los dirigentes del partido opositor, había perdido al
parecer su vigor restrictivo y oportunidad. Nuevamente
la lucha fratricida iba a reeditar los luctuosos sucesos
del año 1897.

De Montevideo partió con toda premura una fuerza
al mando del coronel Buquet y otra similar de Rocha
en persecución del jefe de policía de Maldonado, con
el propósito de evitar que éste se sumara, con todo el

personal a sus órdenes, al grueso de las filas revolucio-
narias. Singularmente ducho en los escondrijos
y tortuosos caminos de las sierras del Departamento,
sólo conocidos magistralmente entonces por baqueanos
avezados que, a la manera del "guazú-virá", hallaban
pronto el recurso de ocultarse, el Sr. Juan José Muñoz
eludió con holgura la persecución en tenaza que le
tendieron las fuerzas gubernativas. La amplia zona de
las Sierras de las Animas, como asimismo acaso las
de Carapé, que aún esperan la ley que expropie y con-
vierta una regular extensión de ellas en Parque Na-
cional, cual fue sana aspiración de algunos hijos del
Departamento, no sólo en homenaje a la intrínseca
belleza natural de estos lugares, sino además para
evitar que desaparezcán, como ocurre aceleradamente
ahora, la fauna y la flora autóctonas, que la fría indi-
ferencia e insensibilidad urbana condena a su exter-
minio, seducía entonces y hasta no ha mucho, por lo
intrincado de sus bosques y lo sorpresivo de sus origi-
nalidades geográficas.

El Estado Mayor del Ejército, apremiado por las
graves circunstancias de la hora, se dio de inmediato
a la tarea no sólo de movilizar al ejército regular, si no,
además a la de instituir las comandancias militares
del Interior y a la de crear, en su apoyo, las divisiones
de guardias nacionales departamentales. Para el co-
mando de la División Nº 4, con asiento en la ciudad
de Maldonado, se designó al general Melchor Maurente
Rodríguez y como jefe de su Estado Mayor al Coronel
Francisco Mancebo Osorio. Acaso influyó en estas de-
signaciones el hecho particular, que sin duda coadyu-
varía eficazmente en la gestión encomendada, de que
ambos oficiales superiores eran hijos del Departamen-
to, vinculados a antiguas familias fernandinas
ligados entre sí por lazos de cercano parentesco. En
la mañana del día 3 de enero del año 1904, desem-
barcó en "Las Delicias", en el muelle "Cabalo", el
segundo de los jefes mencionados, conjuntamente con

(Continúa en pág. siguiente)

Maldonado durante la guerra civil de 1904

(Conclusión)

un grupo de oficiales y voluntarios procedentes de Montevideo. Portaba, por supuesto, instrucciones para el jefe de la División, que se hallaba en la ciudad de San Carlos, así como el armamento y los equipos indispensables para la agrupación militar a constituirse.

La ciudad de Maldonado, que hasta no hace mucho tiempo gozaba la fama, digámoslo esto de paso, de ser el centro poblado del País donde con más pulcritud se mantenía la lengua de Cervantes, tiene el valor estratégico de su magnífica bahía y de su puerto natural. Correspondía por tanto, en tal difícil alteración del orden público, evitar que un triunfo aun momentáneo de la revolución, convirtiera este puerto en sitio de abastecimientos y de operaciones comerciales. Quizá el recuerdo de lo que significó el pequeño puerto del "Buceo" para el comando de las fuerzas que sitiaron la capital de la República durante la "Guerra Grande", contribuyó no poco a concretar las disposiciones particulares a las cuales se debía ceñir en general el cometido de la División N° 4. Era preciso conforme a éstas, cercar la capital del Departamento, de un sistema escalonado de trincheras y de vigilancia exterior que aun ante un fuerte ataque revolucionario asegurara una prolongada resistencia.

No obstante el carácter particular de estas disposiciones básicas, la División de referencia fue llamada en dos oportunidades a reforzar la guarnición de Montevideo.

La primera luego de la derrota sufrida por la División Canelones, al mando del general Melitón Muñoz, el día 30 de enero, en el paso de Fray Marcos del río Santa Lucía; y la segunda conducida por mar el 19 de abril, en la que arribó con retraso al puerto de concentración debido a las violencias de un fuerte temporal.

Se comprende que la preparación militar, el adiestramiento de esta División, no podía ser muy esmerada. El mismo juicio corresponde aplicar a las demás divisiones de guardias nacionales. Mas es de creerse que también en el campo enemigo estas cosas no iban muy bien. En uno y otro lado se adolecía por supuesto de conocimientos; pero estos hombres faltos de preparación y ciencia, preciso es decirlo, venían de sus pueblos y de sus campos "sobrados de valor", de energía, de sinceridad, etc., de todas esas virtudes primarias, sin las cuales hasta la misma ciencia se inferioriza.

En aquella guerra de caballeros en la que veíamos con cierta frecuencia a prisioneros nacionalistas, pasear a caballo en la capital de la República, sin ser despojados de sus divisas e insignias, retenidos únicamente por las cadenas de oro de su palabra de honor empeñada, de no abandonar la ciudad mientras durase la contienda militar, todo poseía en verdad ese grado de elevación en las costumbres, esa jerarquía de vida interior y pensamiento, en la que nadie se arriesgaba a violar sin honda e irreparable vergüenza el compromiso contraído con la palabra.

El 24 de setiembre, tres semanas después de la cruenta lucha en los campos de Masoller, se firma en Aceguá la paz que pone fin a la guerra civil. La noticia desató en Montevideo una algazara inusitada, un tono de alegría que rebasaba los límites de la templanza y la cordura. "Le escribo, — señala Rodó a su amigo D. Juan Francisco Piquet —, mientras atruenan los aires los cohetes y bombas con que se festeja el restablecimiento de la paz". Toda esa magnífica carta es una severa reconvencción a la conducta del público capitalino; respira una censura, un profundo desacuerdo del maestro con esa ausencia de recogimiento general que debía corresponder a la terminación de la tragedia. Mas en el interior del País la noticia no motivó una incontrolada irrupción de alegría. Pocos días después, descendió la última pareja de centinelas ubicada en la azotea de la Iglesia de Maldonado. La ciudad que, durante los nueve meses de guerra, había sido transformada en una vasta plaza de armas, comenzó aceleradamente a tomar el ritmo normal de las épocas de paz. Dejaron de verse los últimos grupos de guardias nacionales, vestidos de bombacha y casaca, quilla azul, botas de cuero negro, sombrero de alas anchas o boinas coloradas de vasco en las cuales los oficiales lucían en círculo sus galones dorados.

¿Quién recuerda a la sazón este dilatado y luctuoso episodio de la vida nacional? Lo evocan ahora únicamente en número de descoloridas fotografías de la época olvidadas en un cajón.

Noel A. MANCEBO ROJAS

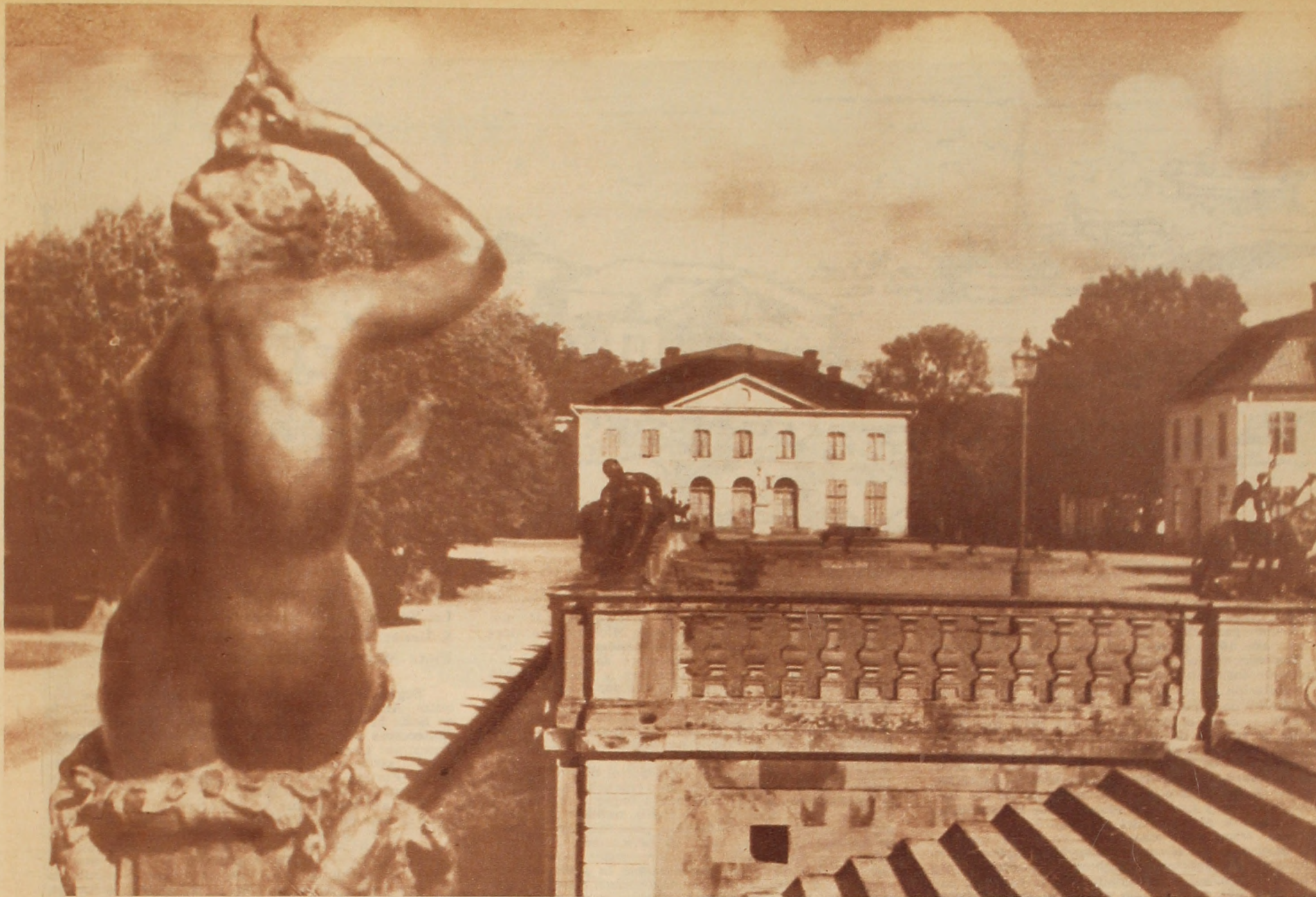
Capitán de Navío (R)

(Especial para EL DIA)

El escenario es la prolongación de la platea o viceversa: la unidad es perfecta

Tampoco ha cambiado nada en los salones desde hace dos siglos





El teatro barroco de Drottningholm ubicado en medio del parque real, cerca de Estocolmo.



La maquinaria funciona aún como en el siglo XVII

La obra maestra del rey asesinado

EN marzo de 1792 fue asesinado el rey Gustavo III de Suecia, quizá el monarca al que su país y su pueblo debían los más importantes progresos artísticos y culturales. Fue una época en la que con la caída de varias cabezas coronadas (la guillotina cobraba en París una hecatombe de víctimas) un asesinato aislado pudo haber pasado no ya inadvertido, pero sin constituir una conmoción mundial; sin embargo, las circunstancias del hecho contribuyeron a una divulgación descomunal. Porque Gustavo III fue asesinado en medio de un baile de disfraz, en la Ópera de su ciudad Capital, Estocolmo.

La muerte en medio de tanta vitalidad bulliciosa, más aun las circunstancias del hecho, ante todo la íntima amistad que hasta ese momento había reinado entre victimario y víctima, indujeron al famoso novelista francés Eugenio Scribe a escribir un drama sobre antecedentes y hechos de aquel 15 de marzo nefasto. Y lo ofreció para convertirlo en ópera a su connacional Auber, sumamente cotizado entonces. Más tarde se entusiasmó Verdi con el tema y encargó a su libretista Antonio Somma la confección de un texto basado en Scribe. Pero cuando el maestro hubo terminado la obra —a fines de 1857— la censura italiana opuso insalvables reparos a la presentación de “Un baile de máscaras”. Había habido un atentado contra la vida de Napoleón III y parecía imposible mostrar un regicidio en escena. Después de mucho discutir y con gran disgusto se avino Verdi a cambiar el rey de Suecia por un “conde de Boston”. título este que, dicho sea aparte, nunca existió. Así la ópera verdiana sigue constituyendo una joya del repertorio lírico mundial.

Pero no de Verdi y menos aun de Auber quiero hablar aquí, sino de la víctima de aquel suceso: de

Gustavo III de Suecia, y muy especialmente de su obra maestra: el maravilloso teatrillo de la corte ubicado en Drottningholm, a las puertas de Estocolmo. Porque ese teatro existe, exactamente en la misma forma como cuando lo fundara el monarca. Sólo tuvieron que sustituir algún que otro cable en la maquinaria del escenario, y las velas en los candelabros por luces eléctricas en forma y color de aquellas velas. Drottningholm durmó durante bastante más de un siglo, nadie se acordó del teatro convertido en oscuro depósito y de esta manera, posiblemente, salvado de la destrucción o “modernización” con el correr de los años.

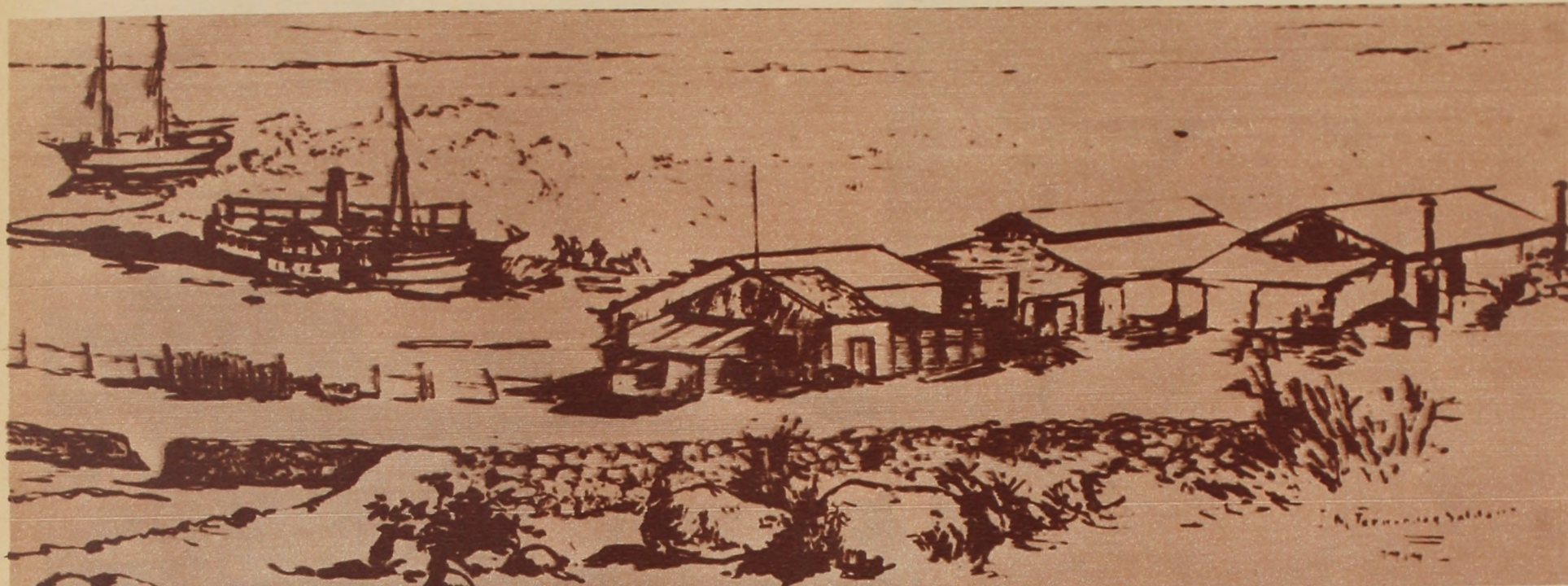
Desde que fue reabierto en 1921, Drottningholm significa para los suecos y sus numerosos visitantes un verdadero “sueño de una noche de verano”. Resulta difícil hablar del singular encanto de la noche estival escandinava a quien no la ha vivido: después de largos meses casi sin sol y con tres o cuatro horas de luz diaria, estalla violentamente el verano. Ahora el sol apenas se pone, a las 10 y 11 de la noche el aire sigue claro por una luminosidad extraña y misteriosa. Son las famosas “noches blancas” durante las cuales se celebra con indescriptible júbilo la fiesta de los días más largos del año, el triunfo del verano sobre su cruel adversario invernal. Es entonces que la alegría de vivir, del baile y del sexo —tal como lo describen numerosas películas provenientes de aquella parte del mundo— alcanzan su apogeo; recuerdo, seguramente, de tiempos primitivos, telúricos, pero comprensible aún hoy.

Volvamos al teatrillo. Es un edificio en el más puro estilo barroco. Y barroca es su sala, su instalación técnica, sus salones, sus antiguos decorados que aún hoy pueden usarse, barroco su repertorio. Y barrocos los trajes del director y de los músicos que actúan

frente al paco escénico; lo que significa, por supuesto, también el uso de las pelucas con las que vemos retratados en el siglo XVIII los personajes; en el reino de la música, Haendel y Bach, por ejemplo. La copia fiel de lo antiguo se extiende aún más. Minutos antes de iniciarse el espectáculo y de reanudarlo después de los intervalos, un niño vestido de paje recorre los salones convocando al público mediante una campana: la misma que para tal fin sirvió hasta 1800 cuando el Teatro de Corte de Drottningholm cayó, poco a poco, en desuso. Faltó el gran impulsador, el mecenas de la música y de las artes dramáticas, Gustavo III.

La calidad de las representaciones es admirable. Muchas veces los aficionados líricos del mundo se olvidan de los generosos aportes que voces escandinavas hicieron al arte de la ópera y del canto. Sueca fue Jenny Lind, el “ruiseñor”, figura legendaria hace más de un siglo. Suecas, Críستine Nilsson antaño, y la fantástica Birgit Nilsson hoy. Sueco, Jussy Björling, considerado al lado de Gigli, Martinelli, Schipa, el mayor sucesor de Caruso. Dinamarqués el celeberrimo tenor wagneriano Lauritz Melchior, noruega la “superdramática” Kirsten Flagstad. Y así podría seguirse por un largo lapso sin agotar la nómina. Suecia es aún hoy una fuente casi inagotable de notables voces.

En Drottningholm se cultiva, ya lo dijimos, un repertorio de acuerdo con el estilo del teatro. Quiere decir, operas antiguas, hasta el joven Rossini poco más o menos (del cual vimos una deliciosa representación de “La pietra del paragone”) e incluyendo a Haendel, Haydn, Mozart, Purcell, Cimarosa, Scarlatti y muchos olvidados. Demás está decir que Drottningholm constituye —que se sepa— el único teatro barroco totalmente auténtico y en plena función.



Primitivo astillero de Salto. (Dibujado por J. M. Fernández Saldaña en 1914, según una fotografía de 1870).

UNA de las encuestas constructivas de Andrés de Armas para EL DIA fue dedicada, a principios de este año 1971, al desaparecido cabotaje uruguayo.

Exponiendo un ejemplo de las retribuciones elevadas que influyen fundamentalmente sobre el costo de explotación de los buques nacionales — además del alto número de tripulantes que es preciso contratar por convenio — decía el cronista, en otra nota, que de la planilla de trabajo de un tripulante, tomado a vía de ejemplo, surgía que realizaba 683 horas extras en los 30 días del mes de noviembre próximo pasado, es decir, 31 horas diarias trabajadas, lo cual resulta imposible, pero no en los hechos, por consecuencia de los convenios laborales y salariales suscritos por las gremiales con la Cámara Nacional del Cabotaje.¹

Dicho tripulante, segundo de un vapor que navegó, en el mes citado, entre Montevideo, Buenos Aires y Paysandú transportando combustible y alcohol para Ancaí, percibió, así, en el citado mes la cantidad nominal de \$ 862.422 incluido el aporte social laboral, pero en cifras concretas percibió un sueldo líquido de \$ 356.683, pues el Estado recibió por aportes, patronal y obrero, \$ 505.739.

Con estas cifras insólitas, a las que hay que agregar el alto costo de la estiba, no sorprende la muerte definitiva de nuestro cabotaje. Cuando se comparan estas cantidades con la que percibía mensualmente del Es-

con el general Nicasio Borges, con el coronel Manuel Bica, con Mariano Cabal, con Pedro Michel de La Morvonnais y Felipe Argentó, siendo presidente de la Confederación Argentina, en diciembre de 1857, facilitó la navegación de los ríos Uruguay y Paraná desde Montevideo, de una empresa dirigida por el comerciante y hombre de negocios de esta plaza Agustín Silveyra.²

Esta empresa, al igual que otra fundada en 1856 y que había adquirido el vapor "Comercio", tuvo vida efímera. En su itinerario no incluían el puerto de Buenos Aires.

Con fecha 23 de junio de 1858, el diario "La República", refiriéndose a las conveniencias de apoyar el establecimiento de una línea a vapor entre Montevideo y Salto, decía que no debía omitirse sacrificio alguno, si fuese preciso hacerlo, para asegurar no sólo su implantación, sino hasta su permanencia. Y agregaba: "Nuestros vecinos que comprenden bien eso, no han abandonado ni por un momento la protección de sus líneas al Uruguay — con mayor razón debemos nosotros fomentar las nuestras, dueños como somos de una de las riberas del Uruguay poblado por una serie de poblaciones industriales, que están en su primera época de progreso".

En esa época, Salto era la segunda plaza comercial de la República. Según José María Reyes, su receptoría produjo en 1859 algo más de 110.000 pesos. Tenía el departamento, 15.630 habitantes, y la Villa del Salto,

La Sociedad de Navegación a Vapor Salteña: Antecesora de la Futura Flota Mercante del Estado Argentino

Según el biógrafo del general Juan José de Urquiza, Antonio P. Castro, en julio de 1858 se fundó en Salto la Sociedad de Navegación a Vapor Salteña, "antecesora de la futura Flota Mercante del Estado" argentina. Urquiza se suscribió con 500 acciones de 250 patacones cada una, por un total de 125.000 patacones. Fue su presidente el general Diego Lamas y secretario el Sr. Pedro Real.⁴

Dicha sociedad fue la iniciadora en el Río de la Plata de una empresa de navegación a vapor. Su vapor "Salto" fue construido en los astilleros de J. y G. Thompson de Glasgow, (Escocia), con la dirección del gerente de la compañía Apolinario José dos Santos. Tenía 155 pies de largo y 19 de ancho siendo impulsado por una fuerza de 90 caballos de máquinas oscilantes. Reunía la capacidad suficiente para transportar 40 pasajeros de primera clase, aparte de la carga correspondiente. Este vapor a rueda realizó su primer viaje a Salto, el 25 de febrero de 1859. El precio de los pasajes desde Montevideo era el siguiente: a Buenos Aires, 8 patacones; a Nueva Palmira, 12; a Fray Bentos, 16; a Concepción del Uruguay, 20; a Paysandú, 24; a Concordia y Salto, 32.⁵

Con fecha 4 de enero de 1860, Leandro Gómez, el futuro héroe de la resistencia sanducera, en representación del directorio de la Sociedad de Navegación a Vapor Salteña, solicitaba del Gobierno Nacional una subvención que pudiera contribuir a establecer con los vapores "Salto" y "Montevideo", este último próximo a llegar de Inglaterra, la carrera desde Montevideo y Buenos Aires hasta el Salto, debiendo hacer escala en los puertos de Nueva Palmira, Fray Bentos, Concepción del Uruguay, Paysandú, Concordia y Salto. Días después, el 27 de enero, el presidente Gabriel Antonio Pereira y su Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores Dr. Antonio de las Carreras, aprobaban por escritura pública las bases del contrato respectivo para la navegación de los Ríos Paraná y Uruguay.⁶

La carrera de esta línea debía realizarse con las escalas antedichas, regresando por los mismos destinos, y en aguas del Paraná hasta Rosario de Santa Fé, con escala en San Nicolás.

Como el gobierno de la Confederación Argentina había cedido a la empresa por tiempo indeterminado el vapor "Pampero" y la barca "Concepción", el primero de estos buques debía conducir los pasajeros desde los puertos de Montevideo y Buenos Aires hasta el Guazú, y toda la correspondencia a la barca, que en calidad de pontón, debía permanecer en el último de esos puntos, de donde la tomarían los vapores "Salto" y "Montevideo" para conducirlos a su destino.

La empresa se comprometía a realizar un mínimo de cuatro viajes al mes. Mil patacones mensuales por el término de seis años le fue otorgada como subvención, pero si después de corridos tres años, la Compañía diera un dividendo que no bajara de un quince por ciento, dicha cantidad se reduciría a seiscientos patacones.

El 28 de enero de 1860 llegaba por primera vez al Salto el vapor "Montevideo". El trascendente acontecimiento fue relatado así por un cronista de la época:⁷

"Llegado el vapor a Concordia fue recibido por el capitán del puerto Sr. Caraza y varias personas principales del comercio, entre los que se hallaba el Sr. Gadea, vicecónsul oriental; una banda tocó el Himno Argentino y el Oriental en medio de la mayor animación y acompañó al vapor con sus interrumpidos sonos hasta el puerto del Salto.

"Allí el entusiasmo se renovó, ante la vista de las casas embanderadas y una calle de pabellones nacionales y argentinos, que desde la orilla del río subían hasta la Aduana.

de 1860

COMPAÑIA SALTEÑA DE NAVEGACION A VAPOR.

D

Pago Patacones

PASAJE DE PROA.

Destino a

COMPAÑIA SALTEÑA DE NAVEGACION A VAPOR.

A bordo del Vapor

se designa a

por el pago en este Apunte de suma de

patacones por el pasaje de Proa al punto indicado.

OBSERVACIONES.

El importe de los pasajes se paga adelantado. El pasaje de cada pasajero de CÁMARA se cobra de 4 patacones a su salida en el Salto, y los de PROA se cobra de 2 patacones a su salida en el Salto y de 1 patacón a su salida en el Guazú. El vapor no es responsable por algunos daños a bordo en los vapores. Se le admitirá a bordo algunas cosas de comestibles y bebidas, si se encuentran convenientes al viaje. No se admitirá a bordo los vapores, ni los pasajeros sin el competente Billete de la Agencia, y si que se presente a bordo sin billete se le cobrará el valor de su pasaje. Las billetes están válidos de un viaje para cada pasajero que los presenta. Los billetes a la Agencia a bordo de los vapores, hasta 21 horas después de haberlos, cuando este término no sea señalado en los billetes.

6. 1860

LAS AGENCIAS

Pasaje de proa de uno de los barcos de la Compañía Salteña de Navegación a Vapor.

tado, en la misma época, el conservador del Museo Regional de Tacuarembó (2.500 pesos mensuales), se comprende mejor cómo estos desniveles absurdos e increíbles pueden influir en la situación de infelicidad por la cual atraviesa nuestro país.

Sin lugar a dudas, de todo el transporte nacional, el fluvial es el que ha sufrido mayor declinación. Uno de los factores de dicha declinación, además del ya mencionado, fue la competencia ferroviaria a través de tarifas diferenciales. Posteriormente, el transporte caminero reprodujo el hecho y hundió prácticamente al ferrocarril. Pero hubo una época, hace ya más de un siglo, que el transporte por vía navegable del litoral tuvo su gran auge. Período en el que no era prohibitivo y antieconómico como ahora, tiempo en el que hombres de entusiasmo creador y soluciones concretas lo poblaron de barcos con pabellón uruguayo.

Las Primeras Líneas a Vapor y el General Justo José de Urquiza

El general Justo José de Urquiza, que tuvo numerosas sociedades ganaderas en el Uruguay, entre otros,

de 5.600 a 5.800 habitantes, comprendidos los de sus terrenos comunales. Se calculaba que el departamento de Montevideo tenía cerca de 60.000 habitantes.

El 22 de octubre de 1858 partía de Montevideo para Salto el vapor inglés "Sycee", haciendo escala en Buenos Aires, Nueva Palmira, Fray Bentos, Concepción del Uruguay, Paysandú y Concordia. El precio del pasaje del punto de partida al punto terminal era de 38 patacones viajando en cámara y 19 en la proa.³

El gobierno nacional había concedido a la empresa de los vapores "Sycee" y "Corça" importantes franquicias, a excepción del derecho del faro de Colonia, que pertenecía en la época a una sociedad particular. Paralelamente, a partir del 20 de octubre, establecía que podía introducirse en los departamentos del litoral, y sin necesidad de permiso especial, toda clase de ganados procedentes del exterior, así como también toda clase de máquinas e instrumentos de agricultura. Con esta medida facilitaba, así, el desarrollo de las relaciones comerciales entre los pueblos del Plata y del Bajo Uruguay.

La empresa que representaba el Sr. Brusch no logró un firme apoyo del comercio y de la industria, por lo que en muy poco tiempo cesó su actividad.

Réquiem para el cabotaje nacional (I)

El Puerto de la Ciudad de Salto hacia 1920.



"El Sr. Jefe Político D. Diego Lamas y otros empleados públicos, así como los principales comerciantes y accionistas, fueron recibidos en medio de los más sinceros saludos y abrazos por los que estaban en el vapor".

El mismo cronista describe así las comodidades que ofrecía el "Montevideo":

"Sus cómodos camarotes, los finísimos adornos y relieves dorados, su solidez, su extensión de más de 60 varas, todo era observado con gusto por los concurrentes, las damas y señoritas. (...) El servicio de los mozos de cámara atento y obsequioso, es idéntico a los exquisitos y abundantes manjares con que son servidos los pasajeros en las dos comidas y almuerzo que se dan: Nunca bajan de 7 a 8 los platos que se sirven; ricos y variados postres, conservas, vinos de diferentes clases, frutas y cuanto puede apetecer el paladar más mimado en un hotel, todo se tiene alto en abundancia.

"Todos los platos y cubiertos llevan un timbre de las armas nacionales e inglesas entrelazadas con el nombre Montevideo; hecho así al fundir los materiales de la fábrica. En todo el mobiliario del buque figura también el mismo nombre.

"El aseo, la comodidad, la solidez, la buena dirección están hermanados en todo lo que constituye el vapor "Montevideo".

La muchedumbre luego se dirigió al teatro donde estaba dispuesto un abundante refresco y donde aficionados filarmónicos ejecutaron el Himno Nacional cuya estrofa fueron cantadas por jóvenes salteños. Posteriormente, entregó banderas, con las cuales había venido desde el puerto en las casas del Sr. Trillo, del alcalde ordinario, del Banco Mauá y del Jefe Político. En la noche del domingo 29 fue ofrecido un baile en la residencia de Mariano Cabal. La concurrencia, que se retiró a la cuatro de la madrugada, fue numerosa y nunca fueron menos de 40 a 50 parejas las que bailaron polkas y cuadrillas.

Salto, así con bases firmes, con hombres de fe y voluntad, en épocas en las que tuvo lugar la llamada "Hecatombe de Quinteros" y la expulsión de los jesuitas, tornaba fecundo el camino del río que da nombre a nuestra patria, hoy abandonado por los uruguayos que ni siquiera lo utilizan con fines turísticos.

A otras instancias del tema nos referiremos en próxima crónica.

Anibal BARRIOS PINTOS.

(Especial para EL DIA)

- (1) Véase EL DIA 24 de enero, 14 de febrero y 23 de mayo de 1921.
- (2) CASTRO, Antonio F. Nueva Historia del Uruguay Industrial, comerciante y ganadero (4ª edición). Págs. 33, 63, 69. Buenos Aires, 1953.
- (3) "La República", 23 y 24 de octubre de 1858.
- (4) CASTRO, Antonio F. Nueva Historia..., ob. cit. Pág. 39.
- (5) "La República", 17 y 18 de enero y 10, 17, 21, 22 y 24 de febrero de 1859.
- (6) Protocolo de la ESCRIBANIA DE GOBIERNO Y HACIENDA. Contratos de Gobierno. Libro Nº 93 de 1860. Legajo Nº 10 de 1860.
- (7) "La República", 6, 7 y 15 de febrero de 1880.



Vista del Pueblo Nuevo de Salto, tomada de una fotografía, durante una creciente del río Uruguay. (Lámina aparecida en "La Ilustración Española y Americana" madrileña, el 8 de noviembre de 1875).

Enrique Castells Capurro

pintor del campo uruguayo



En su taller, con su esposa y su perro, pronto a finalizar uno de sus típicos cuadros.

EL bosque de El Grillo, en Punta del Este, es lugar de paz y sosiego en el que la labor creadora tiene un espléndido ambiente natural. En uno de los bellos chalés esparcidos bajo los altos y añosos pinos, vive y pinta Enrique Castells Capurro. Para llegar a su puerta, hay que atravesar un puentecillo tendido sobre un estanque en el que abundan pequeños peces rojos. Allí está el pintor, tendiendo su diestra cordialmente al lado de su amable esposa Violeta y de su perro boxer, "Londres", que mueve el rabo en señal de amistad.

Al entrar, una multitud de cuadros cubre el vestíbulo y la pieza contigua de la derecha, que son, en verdad, el taller. Es un deslumbramiento. Apiñados una al lado de la otra, se ven todas, o casi todas, las cuarenta y dos obras —veintidós óleos y veinte acuarelas— que se exhibirán, a partir del 19 de este mes, en la Alianza Cultural Uruguay- Estados Unidos: "Bicho porfiao", "Aguaitando", "De lomo arqueao", "La penca", "Olfateando la querencia", "Pinta bien el ruano", "Aguacero", "Creciente" y todos los demás. Un verdadero lujo de graficismo, gracia y color en estas vívidas y perfectas estampas de la vida campera, con sus caballos bellaqueando bajo el atrevido jinete, o marchando mansamente bajo la lluvia, con tranco cansino y resignado, o mirando hacia una loma, con los belfos abiertos, como presintiendo la querencia cercana...

Castells empezó a dibujar a los cuatro años de edad, "Siempre caballos", nos dice. Conserva aún algu-

Apunte tomado del natural durante su reciente viaje a Londres.



nos dibujos de la niñez, señaladores de su misión de pintor. Es un artista, pero, aparte de eso, de su padre, don J. El padre tenía sentido, vaba los retratos del del todo conforme. "Ocasiones, y Quique bajara me traía mucho que empleara la goma. Siempre tinta china."

Alrededor de 1920, rina rusa, estuvo en Buenos Aires, se hallaba en la sensación su presencia, sazón diez años, tomaron. Recibió de esta "mi infancia", comentó: dos: caballos y ballet."

En 1927, cuando la sesión en Amigos del mes, otra en Amigos bien, me elogiaron, y

Para 1930 empezó. Sus trabajos aparecieron teatrales: tenis, carreras, impacto en el público, movimiento, de acción.

Pero, fatalmente, y atrae: el campo uruguayo, un notable pintor de cuadros plenos de vida en el aspecto más cotidiano: la yerra, las bovinas. Las figuras fueron a tal grado que hubo figuras —paisanos y campesinos— en el fondo. Hoy procede a y después lo que éste

En 1946, Edward, el artista norteamericano, Uruguay y la Argentina, biente rural, decía en Castells Capurro es un asombroso cuadro de dan de velocidad y acción, aparecido en la revista "Castells. También el "cas", de aquel autor. La ton seguida de exhibición, tadounidenses. Para un mural de once metros.

Visitó por vez primera con motivo de inauguración y tres obras suyas en la Plaza Hotel de N. Y. Después para pintar una sala del edificio de la Unión, campo uruguayo, recorridos muchos países, otras naciones. "Hasta que", acota. Aun allí, muchos corren a caballo, bicho".

En 1969, hizo una exposición de Londres, y entre otros, año que corre, expuso en la galería, encontrándose un éxito de crítica y una

Desde hacía mucho tiempo, porque no me atraigo el personaje central de la Alianza Cultural Uruguay- Estados Unidos, oportunidad de mostrar Enrique Castells al público con uno de sus fines, el idioma inglés o por a los portadores o norteamericana, sino manifestaciones de la de enlace, en este plano.

Los gauchos de E man a los cuatro vientos la tradición gallarda, sido tan fiel. Cuando de", nos llevamos la v criollo que, cuanto más galerías y residencias más apego siente al su lápiz y su pincel re

utilizaba entonces como
 audió con maestro alguno
 autoridactó. Gravitó, sin
 de vocación, la influencia
 Castells, corredor de bolsa.
 o y sabía dibujar. Obser-
 ro jamás se manifestaba
 s bueno", exclamaba en
 contento. "Para que tra-
 de obra. No me permitía
 eso, nunca utilicé lápiz
 orrar".

Pavlova, la famosa baila-
 o. Con sus treinta y ocho
 de su carrera. Fue una
 Castells, que tenía a la
 osquejos y se los publi-
 su primera paga. "Desde
 mas preferidos han sido

trece años, hizo una expo-
 Montevideo. A los pocos
 de Buenos Aires. "Vendí
 o me estimuló".

er para diarios y revistas.
 us páginas deportivas y
 pallos, danza. Gustó, hizo
 una sensación nitida de
 agradaba.

a a lo que más le atraía
 Castells es, por sobre todo,
 mpo, con sus bocetos y
 r. Refleja el medio rural
 rico de la faena campe-
 las carreras, los rodeos.
 lo que más le interesó,
 po en que sólo ponía las
 y nada más. No tenían
 arsa: "primero, el paisaje
 ere que debe ir adentro".

Tinker, eminente publi-
 visitado hacía poco el
 penetrándose de su am-
 ers Weekly": "Enrique
 videano joven que pinta
 os por la impresión que
 trabajo del Dr. Tinker
 ink", fue ilustrado por
 os jinetes de las Améri-
 na exposición en Prince-
 otras universidades es-
 exas, sita en Austin, hizo
 cargo.

Estados Unidos en 1954
 a exposición de cuarenta
 de arte del Barbizon -
 esó a aquel país tres años
 destinado a una de las
 nes Unidas. Dejó nueva-
 pictórico elocuente del
 realidad, sus trabajos han
 ia, Alemania, España y
 gora, la capital de Tur-
 rra tan remota, sus gau-
 lo un pial o boleando un

ción en la Tryon Gallery
 abril y el 15 de mayo del
 mente en la misma famosa
 z presente. Tuvo un gran
 total.

no exponía en Monte-
 qué", expresa. "Quizá
 eso de aparecer como
 to inaugural". Ahora, la
 Estados Unidos tendrá la
 última producción de
 montevidense. Cumple así
 son sólo los de enseñar
 al público de este país
 presiones de la cultura
 coger en su seno a las
 uruguayas, sirviendo así
 e ambas naciones.

Castells Capurro procla-
 esencia del alma criolla,
 ruño al que su arte ha
 namos su chalé "Ormon-
 resión de este artista tan
 os suyos se difunden por
 y de fuera de fronteras,
 campero uruguayo, que
 on tan singular maestría.



Enrique Castells Capurro

"Ormonde", casa y taller del pintor

Sabat Pebet rodeado por estudiantes del Liceo Nocturno del cual fuera Director.



Retrato afectivo de

Juan Carlos Sabat Pebet

PARA trazar la gráfica emocional de este hombre de dinámica simpatía que se llama Juan Carlos Sabat Pebet, necesitaríamos del auxilio de un sísmógrafo, ese aparato que registra terremotos... Porque así es de vehemente, entusiasta, desbordado y sentimental. Recordemos a Spengler: "fáustica es una existencia conducida en plena conciencia, una vida que se ve vivir a sí misma, una cultura eminentemente personal de las memorias, de las reflexiones, de las perspectivas y retrospectivas, de la conciencia moral". Es, dicho de otro modo, la pasión en marcha, lo más opuesto al equilibrio clásico, lo más identificable con el "pathos" romántico. ¿Y qué temperamento menos clásico —en el sentido de la serenidad y la medida— y más romántico —en el desborde anímico e idealista— que el de Juan Carlos Sabat Pebet? ¿Acaso sabe la cascada que se despeña en un fragor de melodías y

espumas, que ella es una fuerza de la naturaleza? Poner d'ique a los torrentes es propio de ingenieros, pero no de poetas. Y este poeta de tónica llameante no tiene otra divisa, en la vida como en el arte, que la Libertad. La libertad del hombre como célula democrática. Y complace poner de relieve la valía de sus convicciones cívicas, intransigente de esa buena intransigencia que no admite el codeo tolerante con regímenes ofensivos para la dignidad humana. El escritor, suele decirse, es o debe ser apolítico. Es un modo cómodo de admitir veleidosas deserciones de un campo de lucha a otro, sin asumir responsabilidades. Yo, personalmente, creo que ninguna categoría, ninguna actividad, ningún cargo, deben de estar por debajo del ciudadano. A partir de éste, debe armonizarse la totalidad de la conducta, integrando sin mutilaciones aquella "profesión universal del hombre" que proclamaba Guyau

como fundamento de la sociedad. El escritor, no puede declinar su calidad humana, a riesgo de despersonalizarse en una abstracción especulativa. Si todavía quedan, porque hacen falta, las torres de marfil para las horas de aislamiento imprescindible, ahora tienen ascensor para descender por un momento y salir a la calle. Y el escritor debe definirse, ser categórico en sus ideales, porque es una manera de ser categórico, de "sublimar el hacer". Y en sus actos esto es lo que debe exigirse al ser humano.

Sabat Pebet ha entendido así su militancia vital, y se ha dado en vertimiento desinteresado y afirmativo a cuanto postulado noble reclama su vocación de caballero andante del entusiasmo.

Y me doy cuenta de que también se me contagia esa vibración tan característica, y en vez de empezar por el principio, he comenzado a escribir sobre Sabat Pebet por cualquier lado.

Culpa suya. Quien no ofrece más que una arista, no hace correr peligros al exégeta ni le plantea alternativas. Pero cuando la personalidad es plural, inquieta, inquietante, andariega y rica, intentar definirla, es cosa de alargar la mano y escoger al azar.

¿Qué hacer con este Sabat Pebet de asombrosa versatilidad, que comienza en 1924 publicando un jugoso ensayo sobre "El verso castellano", y es profesor de vocación ardiente, y es periodista de fuste, y anda por la crítica literaria con igual donaire que por la poesía, desmintiendo sonoramente aquello de que el crítico es un poeta fracasado, porque él atraviesa ambos predios victoriosamente, y preside jurados, y dicta conferencias, y es Director de liceos, y es Consejero de Enseñanza Secundaria, y se ocupa un día —y todos los días— de vitales problemas docentes, y otro día estructura programas de Literatura, y otros divulga el motivo de la nomenclatura ciudadana, y se enzarza luego en polémicas lingüísticas, y domina el idioma, y estudia latín, y estudia lenguas vivas, y estudia cuanto cae en su mano: porque el gran maestro es estudiante perpetuo; esta actitud fervorosa de continuo aprendizaje, es la que da eminencia y señorío a la calidad excepcional que como profesor singulariza su ejecutoria. ¡Y hasta habla líricamente de los cactus, el escritor que con más autoridad en el País conoce la evolución de nuestro teatro, cuya historia prepara como un magno regalo para la cultura nacional. Dígame si Sabat Pebet no puede exclamar, como el latino que decía: "Nada de lo humano me es ajeno", más rotundamente: ¡Todo lo humano es mío!

Hube de comenzar diciendo que nació en un hogar donde la cultura era el aire mismo que se respiraba, y que por herencia y contaminación ambiental, el niño recibió el legado de una inquietud avizora sobre cuanto

El amor a la naturaleza no es solamente una expresión de sensibilidad, sino que constituye también un incomparable refugio contra los muchos "progresos" de la civilización del mundo de hoy. El naturalista que, absorto, recoleta diminutos seres sobre el tronco de un árbol o en un charco de agua; el especialista que, en su gabinete, da con una nueva clave sistemática, contrastan más que nunca con esta nuestra época de avasallante furor tecnológico que nos aparta involuntariamente de otros valores de la vida y de otros fines del estudio y del saber.

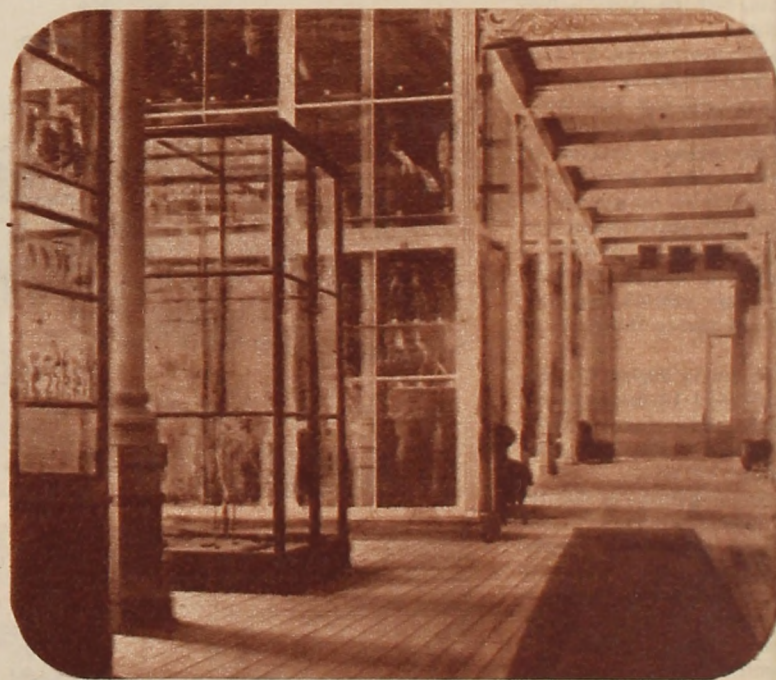
En todo tiempo, el hombre de ciencia —el naturalista sobre todo— ha constituido para el común de las gentes, la figura del excéntrico, del distraído que busca afanosamente los lentes que tiene puestos, del que se olvida hasta de comer. Y a fuer de sinceros, los hubo, los hay y los habrá de estos singulares personajes, indiferentes a lo que les rodea; posesionados por su trabajo, persiguiendo la búsqueda de una verdad en el maravilloso y dilatado mundo de la naturaleza.

El vulgo suele sonreír de estos "liricos", de estos hombres fuera de época, de estos afanosos investigadores de la ciencia pura, de estos exploradores de la creación natural; el hombre de la calle que sólo concibe en toda acción una inmediata aplicación práctica, se pregunta "para qué sirve" la descripción de una nueva especie de anélido o el estudio de unos restos fósiles.

Hoy, adelantándonos a la fecha de realización del V Congreso Latinoamericano de Zoología, que tendrá lugar en Montevideo del 18 al 23 de octubre de este año, queremos recordar la ya más que centenaria existencia de nuestro Museo de Historia Natural. Este congreso —el primero en realizarse en esta ciudad— tiene por anteriores a los de La Plata (1959), San Pablo (1962), Santiago de Chile (1965) y Caracas (1968) y ha de constituir un señalado acontecimiento en los anales históricos de nuestro Museo.

Y hablando de este tema, en nuestra última obra *Vida, Industria y Comercio en el antiguo Montevideo (1830-1852)*, señalábamos que la historia de las Cien-

MUSEO DE HISTORIA NATURAL. — Antigua disposición del material expuesto, en el local que aún ocupa sito en el ala Oeste adosada al Teatro Solís. En segundo plano, es decir, en el salón de entrada, estaba instalada la otra sección del Museo Nacional, la pinacoteca y otras piezas históricas, que en la actualidad se conservan en los distintos locales que forman el Museo Histórico Nacional



Verdad en la Naturaleza

cias naturales en el Uruguay está aún por escribirse, así como tampoco se ha escrito aquella del Museo, esperando que un día no lejano este importante aporte cultural enriquezca el acervo de la bibliografía nacional. Aquí sólo deseamos esbozar brevemente las etapas de la vida de aquella institución.

A la par de muchos de nuestros organismos —y no sólo nuestros— el Museo ha experimentado una evo-

lución espasmódica, con altos y bajos determinados, fundamentalmente, por factores de orden político. No podía esperarse, en efecto, que un organismo de esta clase pudiera, no digamos ya prosperar, sino tan siquiera llegar a funcionar con un mínimo de regularidad, cuando la independencia misma del País estaba en juego; cuando las interminables disensiones civiles absorbían la actividad toda de los gobernantes; cuando

tuviera que ver con las letras y el arte. Y la criatura se moldeó en aquel tiempo heroico de nuestro noventa y cinco, que irradiaba el prestigio de nuestro auge intelectual, cuando bastaba entrar a algunos Cafés para creerse en pleno Parnaso; cuando los hombres que forman el altorrelieve de nuestro mejor pasado literario, eran, no idealizaciones póstumas de una mitología vernácula, sino seres vivos, gesticulantes, recitantes...; en la hora venturosa de melenas y corbatas voladoras que nos parece distante como una fábula y está apenas a medio siglo del presente. ¿Cómo recuerda Juan Carlos su bautismo en literatura? Así:

«Veo en un amplio caballete de dibujo, las páginas modestas pero saturadas de idealismo, de una revista. Se llamaba "Bohemia". Sonetos de mesa de café. "Gachos sombreros". Lasso de la Vega, Florencio, Bellán. Algo de Herrera y Reissig. El niño lee y se empapa de ese neorromanticismo decadente. Palpitan ideales junto a él. Después, el 14. Sarajevo, Bélgica, el Marne. Juego de banderitas sobre los mapas. Curiosa inconveniencia o valentía inocente de quien asiste al colegio con la escarapela de colores opuestos a los de sus maestros. 11 de noviembre del 18. Conmoción en Montevideo, Zorrilla arengando desde la Legación de los Estados Unidos. También recuerdos de Secundaria. Muchos docentes, algunos guías. Veo los sepelios de Nervo y Rodó».

Y así evoca esos años lindos de formación juvenil, en los que ya perfilaba sus valores futuros. Después, todo fue agrandar la ambición y ensanchar el camino. Y sumar títulos de libros, nómina de conferencias y discursos, listas de cargos oficiales, honores, condecoraciones extranjeras. Y hasta alguna injusticia, como ir preso y esposado al salir de la Exposición Nacional de la Producción, premio a diez meses de trabajo desinteresado en colaboración con la esposa, para la muestra teatral, acusado de robar... ¡sus propios libros! Episodio injusto y pintoresco de su biografía. Pero todo en su itinerario de trabajador sin pausas, me recuerda unas palabras de mi entrañable amigo desaparecido, el argentino Ricardo Rojas: «Si la duración de una continuada fecundidad comprueba la virtud eminente del trabajo que fue siempre rasgo genial de los verdaderos maestros, observo que la afinidad de los temas descubre la coherencia de un ideal filosófico a la vez que la fuerza de una personalidad inconfundible».

Mucho y largo podría decirse sobre la obra caudalosa de este gran laborioso. Pero no puedo dejar sin señalar, entre ese varillaje de condiciones que lo determinan, el rasgo mayúsculo de su generosidad. El mismo no cabe en su pecho. Se excede, se vierte, se extraverte, tiene el júbilo niño de darse. Y así, "Darse".

se titula una página vertiginosa, que no sé si definir poema o salmo arrebatado, y que es su suprema confesión y su radiografía cordial.

Porque en Juan Carlos, lo afectivo gana la partida. Y detectivescamente hallamos indicios en su bibliografía de una conmovedora raíz sensible: el libro primigenio, el de 1924, aparece dedicado a los padres. Más adelante, otros serán para la esposa. Luego, para los hijos. Pronto serán los nietos que siguen llegando quienes reciban el sagrado depósito. Vemos cómo esas dedicatorias van jalonando la cronología de una existencia. A través de ellas advertimos que han pasado los años, que creció el muchacho, que el poeta formó

un hogar ejemplar, en cuyo centro se alza un nombre repetido en las ofrendas, en los colofones, siempre: Matilde. Para Matilde. Mi colaboradora. Se repite, y emociona. Carátulas de Matilde. Bien supo el destino poner en su sendero a una gran señora, admirablemente dotada para la dulzura de la vida hogareña, tanto como para compartir los afanes de la inteligencia. Lujo que no siempre se obtiene, y del que Sabat Pebet se enorgullece como quien sabe bien la magnanimidad del don precioso.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Como espectador, entre un interesante grupo, durante una conferencia dictada en el Centro Gallego por Gerardo Diego (1928). 1ª fila: Dra. Paulina Luisi; Sr. Arcelus; Ministro de España Alfonso Dánvila; Decano de E. Secundaria Dr. José Pedro Segundo; Pie. de la Cultural Española Dr. Constantino Sánchez Mosquera. 2ª fila: detrás del Sr. Arcelus, el Dr. Marino Mora Guarnido; a la derecha, J. C. Sabat Pebet. Al fondo, el Dr. José Mora Guarnido y Julio J. Casal

las arcas del Estado, más que exhaustas, no podían distraer un solo patacón o un solo peso a favor de una actividad científica, la cual — por otra parte — era el privilegio intelectual de unos pocos y por unos pocos podía ser valorada en el lento desarrollo cultural del País.

Es en el lejano año de 1837 que, a través de la "Comisión de Biblioteca y Museo", nace el Museo de Historia Natural. Acerca de este acontecimiento, leamos lo que escribe el doctor Carlos María de Pena en carta dirigida el 11 de enero de 1894 a José Arechavaleta, director en ese entonces del Museo Nacional: "Ya le he dicho a Ud. que la formación de nuestro Museo proviene de la iniciativa de Larrañaga, que empezó por dotarlo con una parte de sus colecciones particulares, a las que se agregaron en 1837 las muy valiosas de zoología, botánica y mineralogía que había formado el doctor don Teodoro Vilardebó con ejemplares recogidos en el País. Estas tareas encontraron a Larrañaga un poco viejo y completamente ciego; la tarea de organización del Museo correspondió principalmente a Vilardebó, que estaba en la plenitud de la edad y del entusiasmo; que había regresado de Europa con un rico caudal de luces, colmado de distinciones por sus profesores y con una decidida vocación por las ciencias naturales e históricas..."

Bajo el impulso de Vilardebó, la actividad del Museo debuta con brillo: el hallazgo de un fósil en el arroyo del Pedernal (Canelones) determinó que una comisión científica del Museo, integrada por Vilardebó y Bernardo P. Berro, fuera a reconocer aquellos restos, en el mes de diciembre de 1837; a ellos se unió Arsène Isabelle, canciller del consulado de Francia, espíritu versátil, no desprovisto de conocimientos científicos, el cual en extensa memoria dirigida al entonces ministro de Gobierno, Juan Benito Blanco, había bregado por la creación del Museo. El informe sobre el "Tatú" del Pedernal o *Dasyus Antiquus* que Vilardebó y Berro elevaron a Larrañaga constituye la primera comunicación científica del Museo.

Larrañaga muere en 1848 y Vilardebó fallece en 1857, víctima de la fiebre amarilla; ¿qué ha sido del Museo en todos aquellos años? En 1849, un cirujano-dentista, pintoresco personaje de quien hablamos en

nuestra obra citada, ha sido nombrado por el gobierno de la Defensa, "Preparador de objetos de Historia Natural"; y precisamente a la taxidermia se reducirá la actividad del Museo, si cabe este término, durante decenios.

En los años 1868-70, el Museo recibe alguna atención: por iniciativa del doctor Mariano Ferreira, integrante de la Junta Económico-Administrativa, la Comisión de Biblioteca y Museo pasa a depender de ese organismo. Ferreira, nombrado a su vez director de aquella Comisión, "obtiene \$ 400 para útiles de embalsamamiento en el Museo de Historia Natural". Con el concurso de varios ciudadanos, entre los que figura José Arechavaleta, "pude llevar a cabo su reorganización — escribe Ferreira — habiendo realizado dos expediciones a campaña, una a los departamentos de Maldonado, Rocha y Minas y la otra al de Soriano, cosechando importantes ejemplares con que fue enriquecido el Museo... entre los que figuraban un herbario, una colección de insectos ordenada y clasificada, otra de aves, peces de mar y atroyo, moluscos, reptiles, mamíferos y muestras de minerales, maderas, fósiles y muchos otros".

Nombrado José Arechavaleta director en 1890, vuelve a encontrar el Museo su destino; pero no ha de dedicarle todavía todos sus desvelos, pues sus tareas en el Laboratorio Municipal Químico y Bacteriológico, cuya jefatura ejerce, lo llevan a solicitar un reemplazante en la dirección del Museo. Aquel será el doctor Carlos Berg, natural de Curlandia (Rusia), hombre de ciencia radicado en Buenos Aires, quien en los dos escasos años de su permanencia en Montevideo se aboca a reorganizar — sería mejor reinstalar — el Museo.

En 1892, Arechavaleta se hace cargo nueva y definitivamente de la dirección e inicia la publicación de los *Anales*; no es el caso de volver a historiar aquí la brillante trayectoria de Arechavaleta, por demás conocida. El Museo no será ya un mero local de exposición, sino también — como corresponde a esta clase de institutos — una casa de estudios; y esta última función irá cobrando impulso con los años.

Fallecido Arechavaleta en 1912, accede a la dirección el doctor Garibaldi J. Devicenzi, distinguido

zoólogo, especialista en peces, quien — a la par de sus antecesores y de sus sucesores — se enfrenta a la carencia de personal. En 1942 le sucede el doctor El-gasto H. Cordero, naturalista de vocación y escuela, especialista en Invertebrados, quien funda dos nuevas publicaciones, las *Comunicaciones Botánicas del Museo de Historia Natural de Montevideo* (1942) y sus análogas *Zoológicas* (1943), que enriquecerán con el canje el ya grande y valioso acervo de la biblioteca del Museo. A su muerte, acaecida en 1951, ocupará el cargo Diego Legrand, botánico de fama, especialista en *Miriáceas y Portulacas*, retirado recientemente de la actividad, bajo cuya dirección comenzó el Museo, en 1956, la publicación de las *Comunicaciones Antropológicas*; a las que siguieron, en 1970, con el actual director, las *Comunicaciones Paleontológicas*.

Quiénes tenemos fe en los destinos de la patria confiamos que la silenciosa, abnegada y tesonera labor de Museo de Historia Natural, de la que participan y participaron tantos desinteresados investigadores, ha de mantener alto el nombre de la ciencia uruguaya en el estudio de la Naturaleza, siguiendo la ilustre senda de Larrañaga y de Vilardebó.

José O. Jorge GRÜNVALDT RAMASSO



Los niños están mirando el milagro de la creación

Troncos caídos dan a este cuadro, en sutiles marrones, un profundo interés.



— ¡LOS árboles se cayeron! — comentó un niño, y otro le contestó:

— No, los echó abajo el leñador. Está allí, al costado. Lo que pasa es que no se ve.

Este singular diálogo, tiene lugar durante el almuerzo. Los alumnos de Jardínera comen, y miran las paredes. Discuten lo que ven, lo interpretan. Una maestra suspira:

— Cuando saquen los cuadros, ¡estas paredes van a quedar desnudas!

Y otra agrega:

— Y ya no bajarán los chicos las escaleras como ahora, con calma, fijándose en las pinturas... ¡Lo harán otra vez a saltos, atropellándose!

Cuando el pintor José M. Arditti vio el comedor, exclamó: "Este es el lugar". El enorme salón lleno de luz, con sus mesas bajas y sus pequeñas sillas, era el sitio ideal. Podían llenarse de telas las blancas paredes, y así, toda la semana, los alumnos vivirían contemplando formas y color.

Estamos visitando la Exposición del Taller de Pintura de Arditti, en el Instituto Crandon. Más exactamente, en el Reid Hall, donde trabajan con los primeros años. Nos guían el Director Prof. José Richeiro, y la Directora de las clases de primaria, Sra. Cristina Segundo de Lagomarsino.

Tenemos que confesar que cuando entramos, sabiendo que por algún lado de la casa exponían también otros artistas, confundimos unos trabajos de los mayorcitos, con los de algún experto. Una catedral, podía haber tenido una firma conocida... y era de un alumno de doce años. Otro de catorce, creó un paisaje de árboles inclinados, de una fantasía y una significación asombrosas. La misma edad tiene el que pintó una feria, con colores y figuras que recuerdan a un Manet.

Unas cuantas marinas, poseen una fresca y azulada inspiración. Las naturalezas muertas no recuerdan en absoluto, aquellas que hacían las jóvenes de antaño, para adornar el hogar. Hay idénticos elemen-

tos, pero la mano que manejó el pincel, no supo de artificios. Varios grises dan a una, cierta calidad superior.

La influencia de Torres García, que está en su maestro, surge en algunas telas de los más pequeños, a veces mezclada con otra mística. Una cruz... y una botella de vino. Un pez, varios símbolos. Y palabras que nos gusta leer: paz, amor, trabajo.

No nos gusta, en cambio, encontrarnos frente a una corrida de toros, aunque esté muy bien hecha. Le echamos la culpa a la televisión, y volvemos los ojos a una calle que nadie sabe de dónde es, y por la que a todos nos agradaría andar.

La esquina de 18 de Julio y Ejido aparece plena de vida y realidad, y otros cuadros resultan demasiado abstractos para que podamos entenderlos.

Pero el artista de diez, doce, catorce años, lo ha sentido así.

Fuera de las horas de clase, desde 1970 el profesor Arditti da lecciones. Empezó eligiendo alumnos con posibilidades, de sexto y séptimo. Luego se agregaron algunos chiquitos. Todo el mundo quería pintar, y ahora, siempre les parece poco el tiempo dedicado a la tarea. El sábado de mañana hay que echarlos del taller, para cerrar el edificio.

Ciento sesenta cuadros, forman esta muestra tan especial. Se hizo para que los escolares vivieran su jornada entre pinturas, teniéndolas frente a ellos a cada momento. Sin nombres de autores. Con números. Y como otros, además de ellos y sus padres, deben conocer esta expresión infantil, están pensando en exponer en otra parte, para público en general.

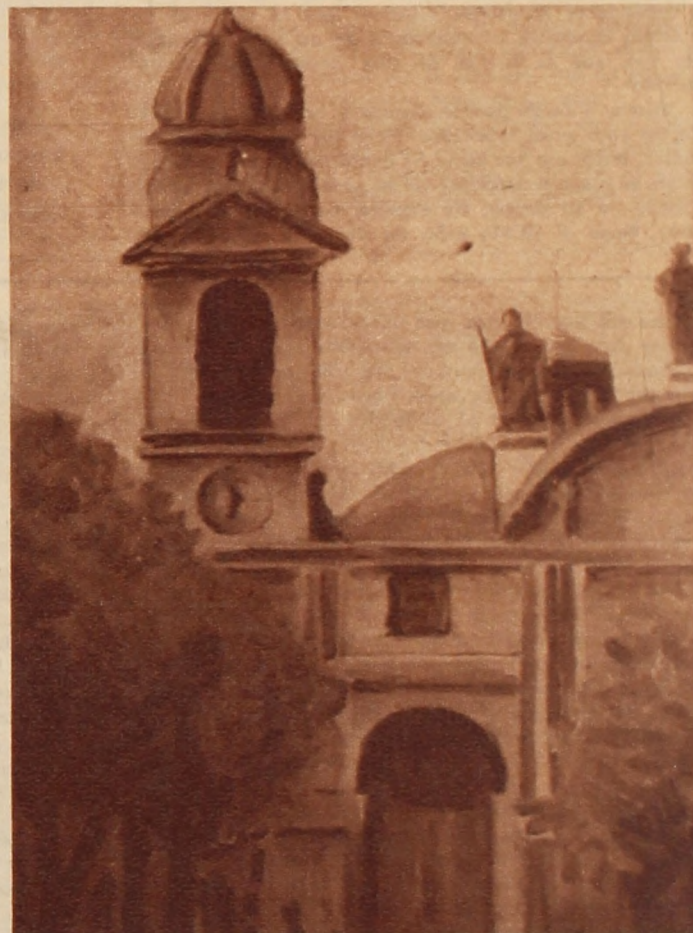
— Cuando vi lo que pintaba el nene, toqué el cielo con las manos — declaró una madre.

También el simple espectador, al verse delante de la obra del niño, siente el júbilo de la creación. Una donde están el alma pura, la dulce ternura y la imaginación sin límites. La intuición del color y la forma, que existen en él, como algo perfectamente natural.

Adela Laguardia



Mientras los niños almuerzan tienen delante pinturas de todos los tipos. Así van acostumbrándose al color y la forma



Esta catedral podría pertenecer a cualquier pintor conocido. la hizo un niño de catorce años

La influencia de Torres García, del cual fue discípulo el maestro, aparece en algunas telas

[illegible]

Page de la Bible de 36 lignes de Gutenberg

A woodcut illustration in a single color, likely brown or sepia. The scene depicts a workshop or library. On the right, a man with a beard and a cap, wearing a long tunic, is seated on a stool. He is holding a mallet in his right hand and is in the process of binding a book. His left hand rests on a large, open book that lies flat on a wooden table. To his left, another man is seated on a stool, facing away from the viewer. He is wearing a tunic with a ruffled collar and is reading a book. Between them, on the table, is a large, ornate book with a checkered cover. The background is decorated with stylized floral motifs, including leaves and flowers. In the upper right corner, there is a large, stylized letter 'Z'. The entire illustration is framed by a simple border.

Y es aquí, frente a estas prensas, que descubrimos que varios correctores de imprenta —en este caso, pelgas— habían pasado a la notoriedad y a la más alta consideración por su eficiencia, por la perfección con que realizaron sus trabajos. Y no pudimos menos que sentirnos desdichados. La ligereza practicada hoy, y aun el resorte mercantil en todos los órdenes coadyuvan al desmerecimiento del trabajo. Respecto de la impresión, es explicable el desliz en las prensas de un diario. El inapelable plazo expira. Pero muy distinto es el libro. Aquí las absoluciones no caben, aun-

(1) Ver Con Erasmo, en Bruselas, en EL DIA, 22 de diciembre de 1963.

¿Cuál elegiría mejor, que este conmovedor estatu de Brato, realizada por José Luis Zorrilla de San Martín, para representar la eternidad de la Poesía?



Del esencialismo poético

NOS hacia meditar, releendo un estudio sobre el intenso lirismo de Alfonsina Storni, este juicio de nuestro ilustre escritor compatriota Gastón Figueira: "Muy pocos son los líricos hispanoamericanos que pueden ser calificados de sobrios, con todo lo que este vocablo tiene de sinónimo, de concentrado, de esencial. Se invaden tomos y tomos con una nueva epidemia:

la agrupación de palabras musicales sin contenido emocional, sin ningún sentido, ni aun esotérico; arabescos decorativos para cuya realización no se necesita más que una dosis de paciencia y otra de buen humor". El arte como la vida es mudable. Ese flujo y reflujo saca del fondo a la superficie lo que ya flotó una y otra vez. Cambian los nombres. Hay corrientes que se creen nuevas; pero traen resabios de antiguos gustos; invaden el campo de las letras dando preferencia al formalismo sobre el contenido; al revestimiento sobre la interioridad. No es difícil imaginar cuántos peligros amenazan a semejante fanatismo formal. Superponiendo la habilidad técnica a la rebuetez de la inspiración, se llega a sofisticar un arte que debe ser, en nuestros días, en que se persiguen las grandes metas, un camino hacia lo esencial humano. En su elogio del uruguayo Liber Falco, prematuramente desaparecido, dice Arturo Sergio Visca: "Hay en su poesía, un muy particular ascetismo, un desasimiento de todo lo inesencial. Nacida de las raíces de su propia vida, el poeta la despojó de elementos ornamentales: sólo procuró dar esencias". Este aplauso a uno de los líricos "que cuenta, entre nosotros, con mayor número de fervorosos lectores", nos aproxima a una modalidad que se nutre de la más honda vivencia humana.

En esta época en que se impulsa al hombre hacia el cosmos y con él la síntesis de todo el progreso de la mente, no se puede divagar. Se exige el mensaje. Precisamos un arte de una desnuda rotundez en la cual las palabras han de ser las mínimas y máximas las resonancias que despierten. Sobre la falacia del estructuralismo se alza en el norte de Latinoamérica, la voz erudita de Lupe Rumazo, y en el sur la de José Isaacson preconizando la vuelta al humanismo, como ya lo hiciera en Francia André Malraux. "Los hombres de letras se deben levantar para volver inteligible la inmensa confusión del mundo y transmitir

sus descubrimientos en vez de volverlos en secreto, para comprender que la verdad no nace de su propia afirmación sino de la interrogación al universo".

El gran olvidado Enrique González Martínez como precursor de los que hoy vuelven a lo esencial poético, se levantó contra el vocablo raro o altisonante del modernismo que en su mucho revestimiento de formas fue un anticipo, en ciertos aspectos, de lo estructural. Como el ilustre mexicano, también Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas querían la hondura de pensamiento, la sencillez, la emoción. Les bastaba beber en las aguas donde se espeja el cielo, para lograr una poesía profunda y esencial, tan alejada de la fácil sensiblería de un romanticismo degenerado, como de los arabescos de un estructuralismo barroco.

Esencialismo no es laconismo. Exige dominio del idioma para lograr la difícil facilidad que une a la precisión la fluidez. Conocer todas las gamas del léxico para elegir los términos más densos de significado e integrarlos en la armonía expresiva. Aliviar la materia formal y hacerla más rica de contenido, sugerir, con el menor número de palabras posible, un máximo de ideas; bucear en el "yo" original para que cada aserto sea, en cierto modo, un mensaje.

Anda el esencialismo por cauces de intuición pura y es el hilo conductor de los sentires casi inefables de la intimidad enamorada de lo profundo y trascendental. Arte cuya depuración ha sido hecha eliminando retórica y cantidad, reducida a la tenue, sutil expresión que revela el latido más hondo del alma y el universo.

"Escribe sólo en trance de inspiración sincera y dirás grandes cosas, así, sencillamente, como lo hace la vida que da la historia entera de la creación, en una palabra: la simiente".

Estrella GENTA
(Especial para EL DIA)

Cuaderno de Bitácora

El ayer que vos matáis goza de buena salud

El adusto amigo cerró el entrecejo con calculada severidad. Adelantó como un ariete el mentón sospechosamente prognato. Puso la voz ronca, como en ciertas ocasiones. Y dirimió una invisible pendencia diciendo: "El ayer no existe; sólo nos interesa el mañana".

La frase carece de originalidad y gusto. La vienen repitiendo desde hace mil años, todos los que no tienen conciencia de la continuidad histórica. Pascal, más previsor, dice en uno de sus *Pensamientos* que los jóvenes poseen más experiencia que los viejos, porque tienen su experiencia y la de éstos. Pero, ¿quién piensa ahora en el filósofo de Port Royal? El tiempo apenas alcanza para aceptar como contemporáneos a Carlos Marx y a Søren Kierkegaard, el uno nacido hace más de siglo y medio, y el otro hace dos siglos, o sea "nada de pasado, todo puro porvenir".

Por lo común el que habla indiscriminada y sonoramente contra todo lo pasado, es porque quisiera abolir su propio pasado. Wilde decía que nada hay tan interesante como las mujeres que tienen un pasado. Los hombres públicos, que se parecen tanto, por razones de conducta, a las mujeres públicas, interesan también por su pasado, donde se encuentran estímulos y lecciones positivas y negativas.

Es posible que, dado el cúmulo de nuevos conocimientos, la selección de ellos sea cada vez más difícil. No todos aciertan en escoger lo mejor, y a menudo caen, por ignorancia, descuido o desatino, en lo peor. De cualquier suerte, nada excusa que en estos tiempos en que cada día sabemos menos, cada día se afirme más. Claro, que los más importantes son los más afirmativos; no conocen la duda, porque no conocen muy poco. Si les aplicáramos el apotegma de Descartes: "Dudo, luego pienso; pienso, luego existo", los infelices no existirían, porque nunca pensaron a consecuencia de que jamás dudaron. Y como hay que "echar p'alante", creen que la única manera de hacerlo es borrando la huella y colocándose tras de los binóculos, columbrando lo desconocido. De eso resulta la abolición total del pasado, lo cual, como encerraría la muerte de la historia, significaría también la guillotina del futuro.

¿Cuándo dejará de intervenir la trivialidad en las cuestiones de la cultura? ¿Cuándo concluirá esa casta de los que afirmando perentoriamente creen haber solucionado los problemas que requieren hechos, y se

lanzan a engatuzar a los más incautos, dándoles por flores un cacto?

Un hombre notable, pero mal enterado, repetía: "Estados Unidos es un país progresista porque detesta la tradición". ¡El pobrecillo!... Justamente, Estados Unidos anda en busca de una tradición, afianzando la que tiene, para cimentar su presente y hallar razón a su futuro. Los que piensan que la tradición consiste en la repetición inmovilizante del ayer, olvidan que de tradición vienen entrega, transferencia, lo que revela dinamismo. Cuando Judas tradita a Jesús, lo entrega y lo traiciona, todo a un tiempo. Del mismo vocablo, arrancan dos conceptos diversos: entregar y traicionar. El que simplemente entrega, transfiere, tradita. El que entrega con dolo, a soflama, traiciona. La tradición es como el bastón que se pasan uno al otro, los competidores en la carrera de postas o de chasquis. Cada cual lo pasa con su propia mano y su propia velocidad. Lo modifica. Lo hace nuevo. El futuro es una de las postas del pasado. Se forma con todo el caudal de experiencias del ayer, las negativas y las positivas. Pensar que en determinado momento se corta la historia para partirla en una rebanada que se llama presente, otra rebanada que se llama futuro y otra rebanada que se llama pasado, acusaría una mente de abacero, de mancebo de tienda de telas o comestibles, vara en mano y fraude en mente.

No, así no se engaña a nadie; a no engañarse sin ton ni son: la vida, igual que la historia, no se interrumpe jamás. Sigue. Prosigue implacablemente. Según la miremos la llamamos pasado, presente o futuro: pero éstos existen sólo en la medida de nuestras posiciones. ¿Es acaso pasado la comunidad incaica? ¿Es conquista de nuestros días el amor libre, o se trata de una vuelta al ayer pagano y, en cierto modo, a la época del Directorio francés? La representación estudiantil en las Universidades ¿pertenece al mañana o al ayer? ¿No existió acaso, en el siglo XIV en las Universidades italianas, y en el XVII en San Marcos de Lima? ¿No son las cooperativas de ahora un remedo de las comunidades y cofradías de diversas épocas de la historia? ¿Acaso no hubo una Iglesia dividida en el siglo XIX, así como en el XVIII? ¿No son de carácter ideológico los Cien Mil Hijos de San Luis, en 1823, los zuavos del Papa, las Brigadas Internacionales de España en 1936 y, en cierto modo, los guerrilleros de hoy?

La vida y la historia son implacables; no toleran que desaprensivos ni demagogos sean sus voceros. Ni siquiera ocurre en el campo de la política, que se presta tanto a las brujerías verbales, ni en el de la economía, que favorece en tan alto grado los hechizos pseudomatemáticos. Seamos un poco más modestos y serviremos mejor a nuestra causa y a nuestro tiempo, que, por lo demás, es parte de un Tiempo con mayúscula, fluido, inquebrantable, inextinguible...

Luis Alberto SANCHEZ
(Especial para EL DIA)

Lima, 1971.

AHORA EL ARTE **LIBROS**
AL ALCANCE DE TODOS...
DE ARTE ITALIANOS
a precios increíblemente bajos.

Classici Dell'Arte Rizzoli

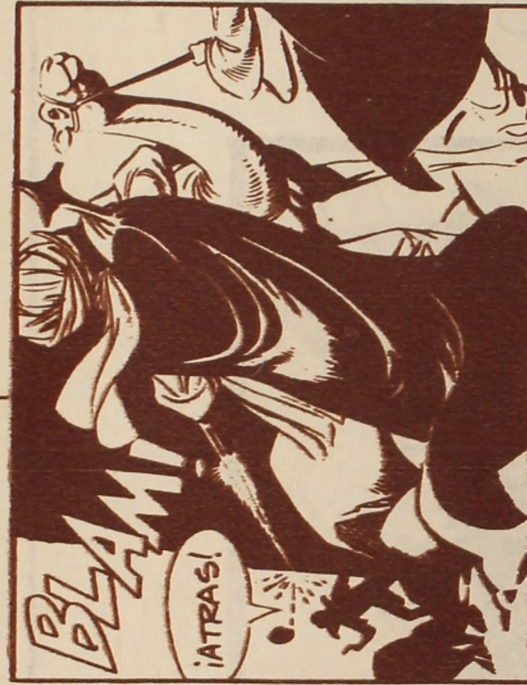
Tomos lujosamente encuadernados, 116 págs. P. M. 45 lém. a todo color, formato 0,32 p. 0,24; cada tomo la obra de un famoso pintor. El ejemplar: \$ 1.000.

LIBRERIA ITALIANA Colonia 1262 casi Yf
Tel. 9 56 03

Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS

(M.R.)



En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

● CIUDAD VIEJA: 25 de Mayo 619 — CENTRO: Río Branco 1212, 16 de Julio y Yaguarón — CORDON: 18 de Julio 2022, 8 de Octubre 2676 — PUNTA CARRETERAS: Brillo del Píne 810 esq. 21 de Setiembre — PARQUE NODO: Constituyente 2037 (C.A.S. Petraglia) — POCITOS: Juan Benito Blanco 827 Bis — TRES ESQUINAS: Co- mercio 1821 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigan — CARRASCO: A. Schroeder 6463 — UNION: 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); 8 de Octubre esq. Píneos (Kios-

co Merced) — LA COMERCIAL: Garibaldi 2659 — GOES, Gral. Flores 2942 — CE- RRO: 30 de Mayo 3491 — ITUZANGU: Gral. Flores 4996 — ARROYO SECO: Agra- ciada 2612 Bis — CAPURRO: Uruguayana 3513 — PASO MOLINO: Agraciada 4109 — AGUADA: D. Fernández Crespo 1906 (Agencia Progreso) — PRADO: Cnd. Castro 938 c. Millán — COLON: Garzón 1934 — REDUCTO: Guadalupe 1490 — RIVERA: Av. Rivera 2661 — VILLA DOLORES: Francisco J. Muñoz 3412 Bis — CERRO: Carlos

M^a Ramírez 1686 esq. Gracia — EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Inaltil) — SANTA LUCIA: Bazar "El Trébol", Rive- ra 488 Bis — LAS PIEDRAS: Av. Artigas y Lavalleja (Kiosco Lulito, Plaza); Estación Ferrocarril (Kiosco Lulito) — LIBERTAD: Carretera Colonia Km. 80 — SAN JOSE: Mensajería Cita — PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H. — AGENCIAS NOTICIOSAS "EL DIA" en PAYSANDU, SALTO, RIVERA y PUNTA DEL ESTE.

EL DIA

en Telas de Verano la mar de gustos y diseños en SOLER...

SOURAH de seda estampado en diseños exclusivos de colores muy finos y modernos, ancho 0.90 \$ 680
POPELINA Acrocel liso, en gama completa de colores de moda, ancho 0.90 \$ 690

ACROCEL estampado en hermosa selección de diseños exclusivos de rutilantes tonos, ancho 0.90 \$ 690
POPELINA Lisatel estampada en bonitos diseños exclusivos de brillantes tonos, ancho 1.00 \$ 750

VOILE Acrocel estampado de gran suavidad y distinción en delicados dibujos exclusivos de presente moda, ancho 0.90 \$ 780

ACROCEL con guarda satén de impactante y modernísima trama, en diseños y colores de latente moda, ancho 0.90 \$ 980

SHANTUNG de seda liso, en hermosísima cartá de colores muy primaverales, ancho 0.90 \$ 980

JULLIARD estampado en modernísimos dibujos exclusivos de brillantes tonos, ancho 1.40 \$ 1.300

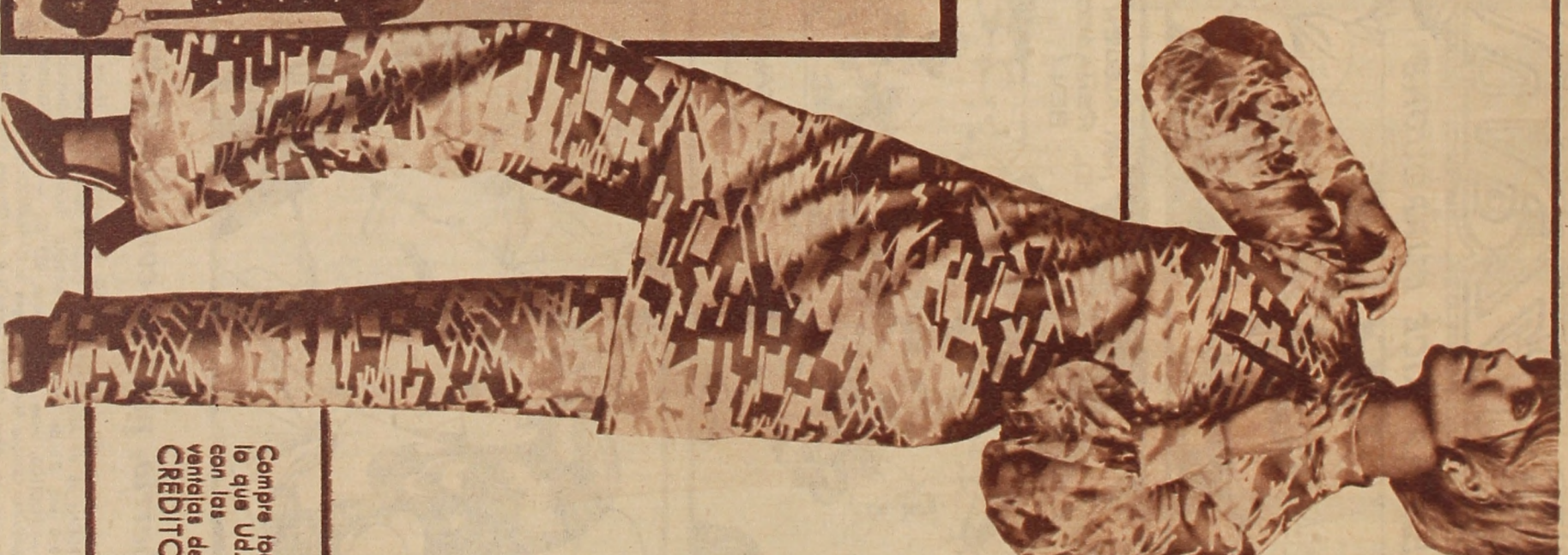
JACQUARD Acrocel de relieve exclusivo, estampado en variedad de diseños a guardas y florales muy actuales, ancho 1.35 \$ 1.400

GASA estampada en delicados y hermosos diseños de colorido muy actual, ancho 1.00 \$ 1.450

JACQUARD corduroy en Acrocel, indicado para toda prenda, en finos colores de moda, ancho 1.45 \$ 1.700



- sarandi
- ceñtro
- corden
- union
- agraciada
- las piedras



Compre todo
lo que Ud. desee
con las
ventajas del
CREDITO SOLER